

24 de mayo de 2026

Obra: Pentecostés

Personajes: Jesús, Fray y Jimena.

Material adicional: globo inflado.

(Entran a escena Fray y Jimena)

Fray: Hola niños.

Jimena: Hola amigos. Hola Fray. Con todos los regalos que nos da Jesús, nuestra vida va a ser diferente, ¿verdad?

Fray: Sí. ¿Te acuerdas cuál es el primer regalo?

Te voy a dar una pista: Jesús resucitado entra aún, con todas las puertas cerradas al lugar en donde están los discípulos.

¿Crees que Jesús resucitado en medio de sus discípulos es un regalo increíble?

Jimena: ¡Sí!

Fray: Y eso, ¿cuánto nos cambia la vida?

Jimena: Mucho. Porque si Jesús está siempre conmigo, ya no tengo miedo a nada ni a nadie.

Fray: Entonces ¿cuántos regalos llevamos?

Jimena: Uno.

Fray: Pero eso no es todo. Él les promete que va a volver.

Jimena: Y ¡Jesús cumple su promesa!

Fray: ¿Crees que también ese es un regalo increíble?

Jimena: ¡Sí! Y eso me ayuda a confiar en Él y creer siempre en lo que me dice.

Fray: Entonces ¿cuántos regalos llevamos?

Jimena: Dos.

Fray: Luego, Jesús les dice: La paz con ustedes.

Jimena: Jesús me da su paz.
Ese es otro regalo.

(Entra a escena el globo inflado)

Jimena: Así, si tengo la paz de Jesús, los problemas y las cosas que no me salen bien, no me van a derrotar. Es como este globo, que aunque le pegue se levanta.

(Jimena golpea el globo. Sale de escena el globo inflado)

Fray: Entonces ¿cuántos regalos llevamos?

Jimena: Tres.

Fray: Pero todavía faltan más. Jesús les muestra las manos y el costado.

Jimena: ¿Por qué hace eso?

Fray: Jesús quiere que no tengan duda de que es Él mismo, Jesús crucificado y muerto, quien ha vuelto a la

vida, porque en Jesús la vida es más fuerte que la muerte.

Jimena: Jesús no regresa a una vida igual a la de antes, sino a una vida eterna y me la quiere compartir. Ese es otro regalo. Por eso no tengo miedo a la muerte, porque sé que voy a resucitar.

Fray: Entonces ¿cuántos regalos llevamos?

Jimena: Cuatro.

Fray: Todavía hay más. Jesús les dice otra vez: La paz con ustedes. Como el Padre me envió, también Yo los envío.

Jimena: Jesús les da una misión. Ese también es otro regalo.

Fray: ¿Te fijaste cuál es esa misión?

Jimena: La misma de Jesús.

Fray: Entonces ¿cuántos regalos llevamos?

Jimena: Cinco.

Fray: Luego Jesús sopla sobre sus discípulos y les dice: Reciban el Espíritu Santo. A los que perdonen los pecados, les son perdonados. Y a los que se los retengan, les son retenidos. Por medio del soplo, Jesús llena a sus apóstoles de su propio Espíritu.

Jimena: El Espíritu Santo, es también otro regalo.

Fray: Entonces ¿cuántos regalos llevamos?

Jimena: Seis.

Fray: Tan grande es este regalo, que los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, se transforman en continuadores de Jesús.

Y no solo eso, pues todos los sacerdotes son continuadores de los apóstoles y reciben de Jesús el Espíritu Santo que les permite perdonar los pecados.

Jimena: Ese regalo me permite vivir sin culpa y sin remordimiento, porque sé que cuando me arrepiento de verdad, cuando no quiero volver a pecar, y pongo todo de mi parte, para no volver a caer, entonces voy a confesarme con el sacerdote, y ahí, Dios me perdona.

Fray: Y nos da su Espíritu Santo que nos hace nuevos.

Jimena: Wow. Así puedo ser como Dios me tenía pensada desde el principio.

Fray: Entonces ¿cuántos regalos llevamos?

Jimena: Siete.

¿Y tú crees que Jesús puede darme el Espíritu Santo también a mí?

Fray: Sí. Él nos va a hacer cada día más parecidos a Jesús.

Jimena: Entonces, ¿con el Espíritu Santo voy a poder amar como Jesús ama?

Fray: Sí.

Jimena: Amigos, es como el globo. Si está desinflado, no aguanta nada, pero si tiene el soplo del Espíritu Santo puede resistir y amar como Jesús.

Fray: Si quieren amar como Jesús, digan fuerte: Ven Espíritu Santo, por favor.

Jimena: Ven Espíritu Santo, por favor.

Fray: Si quieren perdonar como Jesús perdona, digan fuerte: Ven Espíritu Santo, por favor.

Jimena: Ven Espíritu Santo, por favor.

Fray: Si quieren ayudar y servir a los demás como Jesús lo hace, digan fuerte: Ven Espíritu Santo, por favor.

Jimena: Ven Espíritu Santo, por favor.

Fray: Si quieren vivir en la verdad, digan fuerte: Ven Espíritu Santo, por favor.

Jimena: Ven Espíritu Santo, por favor.

Fray: Si quieren vivir con sus ojos fijos en Jesús, digan fuerte: Ven Espíritu Santo, por favor.

Jimena: Ven Espíritu Santo, por favor.

Fray: Ahora voy por Jesús.

(Entra a escena Jesús. Sale Fray)

Jesús: Hola niños. Ya veo que desean recibir al Espíritu Santo.

Jimena: Sí, por favor. Lo necesito mucho para poder ser como Tú.

Jesús: ¿Quién lo quiere recibir?

Jimena: Yo, yo.

Jesús: (soplando sobre ellos)
Reciban el Espíritu Santo y
permitan que Él los guíe.

Jimena: Gracias Jesús por
darme tu Espíritu Santo,
porque gracias a Él, voy a
poder ser como Tú.

Por eso vamos a cantar:

Canción: “Resucitó”
Jesús, resucitó (bis).
Jay, ho, el deriho,
Jesús resucitó.
Vida eterna tiene ya
Nadie se la quitará.
Jay, ho, el deriho,
Jesús resucitó.

En el cielo está Él.
Lleno de todo poder.
Jay, ho, el deriho,
Jesús resucitó.

Su Espíritu nos envió
para ser como Él.
Jay, ho, el deriho,
Jesús resucitó.

Erika M. Padilla Rubio
Palabra y Obra © ®
Todos los derechos reservados.

El Evangelio de San Juan 20, 19-23:

19 Y como fue la tarde de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas, en donde se hallaban juntos los discípulos por miedo de los judíos, vino Jesús, y se puso en medio, y les dijo: Paz a ustedes.

20 Y cuando esto hubo dicho, les mostró las manos y el costado. Y se gozaron los discípulos viendo al Señor.

21 Y otra vez les dijo: Paz a ustedes. Como el Padre me envió, así también Yo los envío.

22 Y dichas estas palabras, sopló sobre ellos, y les dijo: Reciban el Espíritu Santo.

23 A los que perdonen los pecados, perdonados les son. Y a los que se los retengan, les son retenidos.

Comentario:

Entrando el Señor de este modo, a puertas cerradas, quiso dar a entender a sus discípulos, que su Cuerpo gozaba de las cualidades y dotes, que convienen a un cuerpo glorificado. Mateo 16.

Para el mismo fin de la salvación de los hombres, y con cierta participación de la misma autoridad para gobernar la Iglesia. Con las mismas condiciones de predicar con la palabra y con el ejemplo, y de estar dispuesto a sufrirlo todo por la doctrina, que predicara. Y por último, con la promesa de la recompensa correspondiente a sus fatigas en el Cielo. Estas palabras y las siguientes son encaminadas en persona de los Apóstoles a todos los que debían sucederles en su ministerio, por medio de una ordenación legítima.

Este soplo es símbolo del Espíritu Santo, que les comunicó, para que tuvieran la potestad de absolver y de ligar, instituyendo el Sacramento de la Penitencia, y después el día de Pentecostés se los comunicó con mayor plenitud, y a toda la Iglesia. Conc. Trident, Ses. XIV. Cap. I.

Dios perdonará los pecados a los que ustedes se los perdonen, por medio de la absolución, después que se los hayan confesado, y que ustedes se hayan asegurado de la sinceridad de su conversión. O bien

negándoles la absolución, si perseveran en la voluntad de pecar. O dándosela después, cuando duden si se han convertido sinceramente.